

ENTREVISTA

“Sólo podemos llegar a ser contemporáneos de nosotros mismos si nos miramos en ese espejo que es la Antigüedad”

JAIME SILES RUIZ Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, y
JESÚS DE LA VILLA Vicepresidente

Jaime Siles, catedrático de la universidad de Valencia, y Jesús de la Villa, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, están al frente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC), una institución con casi setenta años de existencia que promueve la investigación y la docencia sobre nuestro pasado con el objetivo de entender mejor nuestro presente. Con ese cometido, reivindican su papel en el I+D+i nacional, y aseguran que los estudios sobre el Mundo clásico han alcanzado un altísimo nivel en España, el mejor de su historia.

¿Qué es la SEEC?

La Sociedad Española de Estudios Clásicos es una asociación privada sin ánimo de lucro que engloba a la mayor parte de los especialistas, estudiosos, profesores e investigadores se dedican en España al mundo de la Antigüedad clásica. Forma parte de la Federación Internacional de Estudios Clásicos. Su ámbito de interés abarca el Mundo clásico en todas sus facetas, que van desde las lenguas griega y latina y sus literaturas a lo largo de toda su historia al Humanismo renacentista y barroco, pasando por la historia antigua, la filosofía griega, latina y medieval, el arte y la arqueología clásicas, el derecho romano, el Mundo bizantino y toda la llamada Tradición clásica, que estudia la transmisión y pervivencia de todo ese legado. Son ni más ni menos que tres mil años de cultura. La labor de la sociedad se sostiene gracias a los casi 4.000 socios que, con sus cuotas, permiten que todo esto vaya adelante por el deseo de que se preserve y se divulgue el legado del Mundo antiguo.

¿Cuál es su cometido?

Nuestra labor es múltiple. La SEEC no es por sí misma una institución de investigación, sino de promoción y difusión de los Estudios clásicos y por tanto de fomento de la docencia e investigación. Tenemos vínculos muy estrechos con la universidad, con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con fundaciones especializadas y con todos los institutos y centros de enseñanza secundaria españoles, así como con numerosas instituciones extranjeras. Nuestras actividades también son múltiples en el desarrollo de esos objetivos: organizamos congresos, simposios, cursos y seminarios. Participamos activamente en todos los debates educativos y somos consultados continuamente como expertos en nuestras áreas por las autoridades académicas nacionales y autonómicas. Se organizan también varios viajes de estudio cada año a lugares relacionados con el Mundo clásico. Por otro lado, la Sociedad convoca anualmente premios para estimular el estudio de la Antigüedad grecorromana en todos los niveles: desde los premios al conocimiento del griego y el latín para bachilleres, a los premios a tesis, los trabajos de fin de grado y fin de máster, la innovación tecnológica y pedagógica en el estudio de nuestras materias. Y se otorga también anualmente el prestigioso Premio de los Estudios Clásicos, como reconocimiento de aquellas personalidades e instituciones que

han destacado en nuestros estudios, desde museos a editoriales, pasando por centros de investigación y fundaciones.

¿Qué hace una sociedad de estudios clásicos en I+D+i?

Nuestra sociedad proporciona apoyo y difusión al conjunto de la comunidad científica de nuestro campo. Esta comunidad, podemos afirmarlo de un modo rotundo, se encuentra en un momento floreciente en España, como no han estado nunca en su historia. En este momento hay decenas de proyectos subvencionados y financiados en convocatorias competitivas españolas y europeas, y el campo de investigación es muy grande. Se estudian los fenómenos históricos y culturales que se produjeron, se intentan explicar y justificar, e introducirlos en un ámbito más amplio de interpretación de los fenómenos humanos. Los resultados de estas investigaciones se incorporan inmediatamente a campos de investigación más amplios. Por ejemplo, los resultados sobre la lengua griega y latina que se están realizando ahora contribuyen, junto con lo que se hace en otras lenguas y en otros países, al conocimiento ni más ni menos que del lenguaje humano. Podemos recordar, por ejemplo, que no existe lengua alguna en el Mundo de la que haya registro escrito tan largo como el de la lengua griega, cuyos primeros testimonios conservados remontan al siglo XV antes de Cristo. El conocimiento de esos orígenes nos permite entender mucho mejor el mundo actual. Hay momentos históricos tan importantes como el Renacimiento, la Ilustración del XVIII y las revoluciones francesa y americana que no se habrían podido producir jamás sin el conocimiento de los textos antiguos y la emulación de las instituciones de la Antigüedad. Y todo eso requiere un estudio, un análisis, una descripción y una difusión.

¿Qué aportación pueden hacer a la sociedad estas investigaciones?

Los estudios clásicos trabajan en lo que se denomina las ciencias del espíritu o ciencias humanas y sociales. A través del conocimiento del lenguaje y de los testimonios de la vida intelectual y material de los griegos y los romanos y su influencia posterior podemos reconstruir modelos cognitivos, de conducta, sociales y políticos que son muy importantes para la actualidad. Podríamos decir que somos mucho más antiguos de lo



Acueducto de Segovia. Principal monumento romano de la Península Ibérica. Como resultado de la investigación combinada de arqueología, filología y epigrafía, pudo datarse con gran seguridad en el año 98 d. C.

que creemos, y sólo podemos llegar a ser contemporáneos de nosotros mismos si nos miramos en ese espejo que es la Antigüedad. El conocimiento del pasado nos da numerosas claves para el presente. La utilidad de estas investigaciones no es necesariamente tecnológica, pero, en muchos sentidos, puede ser más importante, porque se refiere a cómo se comportan los seres humanos individualmente y como colectivo. El conocimiento de ello sólo puede redundar en beneficios actuales. Por poner un par de ejemplos muy claros: la sociedad actual funciona porque tenemos códigos de conducta convenidos y debemos recordar que la primera constitución de la que tenemos noticia es la ateniense del siglo VI antes de Cristo, es la primera vez que una sociedad puso por escrito cómo quería comportarse. La organización jurídica de casi todas las naciones y la internacional se basan en gran medida en el Derecho romano. Nuestras categorías de pensamiento, la estructura orgánica de la ciencia son básicamente las de Aristóteles, etc. El conocimiento de todo eso, más todo lo que ha venido después y que procede de ello, es lo que nos permite entender lo que tenemos ahora.

¿Compiten en abierto con proyectos de otras áreas de investigación?

Sí, tanto en el ámbito español, como internacional. En el caso de los proyectos nacionales, por ejemplo, cada año se presentan decenas de propuestas dentro de la convocatoria de difusión general del conocimiento, en donde se compete con todas las ciencias. Y si se consiguen es porque las propuestas de investigación son razonables, plantean objetivos razonables dentro de un periodo razonable. En estos proyectos siempre hay un apartado importante que plantea cuál es la proyección de la investigación, dónde se integra en un campo más amplio. Las investigaciones sobre el Mundo antiguo siempre se encuadran en un

marco científico y epistemológico más amplio, más universal.

¿Queda mucho por investigar del pasado? ¿No se ha estudiado suficiente?

Queda mucho y no sólo porque aparezcan nuevos materiales de estudio, sino también porque el conocimiento del pasado está sujeto a lo que podríamos llamar un *zapping* continuo: no está inmovilizado, está siempre en movimiento, porque estamos en movimiento nosotros que somos sus observadores. Fenómenos que en un momento se veían de una forma pueden reinterpretarse y adquirir un sentido diferente a la luz de nuevos métodos de análisis, en la comparación con otros fenómenos. Es verdad que se ha estudiado mucho. El estudio del Mundo clásico es uno de los campos científicos más antiguos, pues comenzó en el Renacimiento. Pero preguntarnos por si queda mucho por conocer sería como preguntar si queda mucho por estudiar en el universo. Cualquier manifestación artística de la Antigüedad, sin duda, tiene muchos aspectos y detalles que desconocemos todavía y que merecen seguir siendo estudiados. Sin contar con los nuevos descubrimientos, los nuevos textos y materiales que aparecen en las bibliotecas históricas, en las excavaciones arqueológicas, entre las arenas de Egipto, donde se encuentran papiros que nos recuperan obras completas de autores de los que no teníamos ningún testimonio directo. Todo ello nos permite conocer mejor el pasado y, por consiguiente, nuestro presente.

